

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
**COLECCION DE FOLKLORE**

---

**CORDOBA**

**50**

**LAS PALMAS**

Maestro **MARIA LUISA DELGADO** Escuela **Nº 157**

Fojas **5**

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



E. N. 757

6.710

Las Palmas Setiembre 6 de 1927

Señor

Inspector General de Escuelas  
Córdoba

pac. N.º 1  
paseo

En cumplimiento de lo dispuesto por su  
Superioridad, adjunto a la presente una  
"leyenda" y una "composición poética" ambas  
tituladas "El Crespín", siendo autor de la  
primera el Sr. Rafael Cano, y de la  
segunda el Sr. Adán Chirosa, ambos de  
origen catamarqueño.

Salúdole muy atte.  
Mané Luisa Delgado

El Crespin  
(Leyenda estamarqueña)

de: Rafael Cano

publ. en

"La Razon"

(R.M.)

2

En la sierra de Guayamba, y encarnada en el alma popular, conservase una leyenda, romántica como el espíritu de un trópero bohemio; ingenua al igual de todos los de su género, pero que, sin embargo, caracteriza a mi juicio, la constancia irquebrantable del faisano estamarqueño.

Muchos años hace, la fecha precisa, como ocurre siempre en estos casos, ninguno la recuerda. Pero, en cambio, todos aceptan tácitamente que fue jene la época de la cosecha de la cosecha, a lo que se desarrolló la tragedia que originó esta leyenda.

En el distrito de "El Portezuelo" vivían dos jóvenes trabajadores, los que llegaron a intimar con motivo de las tareas cotidianas del queco.

Sorefa, llamábale a una esbelta doncella, criada entre los jenas y flores del aire. De espíritu travieso y rostro agraciado, provocaba enojos entre los jóvenes de la aldea, por que muchos se atribuían sus favores.

Parece que cierto día, Sorefa se fijó con demasiada insistencia en un apuesto ganchito, valiente y audaz, que lo mismo menefaba el puñal que un potrillo redomón.

Sus almas, no tardaron en comprenderse. Los trigales en flor y los faisanos curiosos sabían lo demás de aquella historia de amor...

En ese día de fiesta en la aldea aunque el calendario guardaba silencio al respecto; las heces yacían abandonadas en los rastros, próximas a grandes «esfantagos»; y por todos los caminos el paisaje converge a

la plaza de "El Portezuelo".

En un rancho de humilde aspecto, pero a trevido por la forma en que se hallaba adherido a una roca veina, reinaba inusitada alegría.

Las "chinas" lucían sus mejores trajes de ferial, y los "changos" no les iban en zaga con sus ropas dominiqueras, aunque algo arrugadas por un descanso prolongado.

En el interior se bailaba a "todo fuerza", escondidos, "cuecas" y "gatos con relación."

El canto de un vihuelista animaba a quella escena.

Las estrellas del cielo

Son ciento doce  
Y con la luz de tus ojos  
ciento catorce

Y dé vuelta la moza,  
como una rueda,

que una cueca se muere  
sin otra cueca!

De vez en cuando, interrumpiendo la celebración, aparecía un faisano, y después de descargar al aire los cinco tiros de su revólver, exclamaba: ¡Vivan los novios!

En efecto, celebrábase la boda de Crespin con Josefa.

La aloja de algarroba remplazaba al champagne de la vinda de Clicquot. Muchos divertíanse donde quite agudo para alternar la beatitud de la montaña.

De improviso, Crespin abandona el rancho buscando aire puro para serenar su espíritu.

Impulsado por el alcohol, comenzó a caminar en dirección a las lomas vecinas, sin advertir que la noche, con sus grandes fantasmas de neblina, se aproximaba rápidamente.

La ausencia de Brespín alarmó a los concurrentes, pero consultada la novia al respecto, contestó: "que siga el baile y al final saldré a buscarle".

La fiesta continuó durante ocho días, hasta que extenuados los faisanos de cansancio y de sueño, fueron dispersándose en dirección de sus casas.

Josefa, en cambio, salió en busca de su marido, guiada por esa fe que redime en la adversidad; la leyenda forja de que su virginidad no había sido manchada, y de que anduvo por muchos días sin comer ni tomar agua, acordándose tan solo de llamar en voz alta a su Brespín.

Algunos faisanos divisaron su silueta, entre ficachos casi inaccesible, y oyeron también sus lígubres voces de: Bres - pín; Bres - pín!.....

Pero aquel amante de un momento había desaparecido para siempre, entre las peñas.

Compadecidos los dioses del dolor de Josefa, la transformaron en un pájaro de color gris y pecho blanco.

Realizada esta metamorfosis, le dijeron: "Si tu cariño es verdadero como aparenta por tu llanto, le encontrarás. Búscalo por todas partes, llámalo, que en día no lejano volverá a tu regazo tan cariñoso como antes".

Josefa, desde entonces, recorre los montes catamarqueños, hace la época de la siega del trigo, en busca de su amante, y su canto triste y lígubre no dice que aún no ha

perdido la esperanza de encontrarle.

¡Cres-fín!... ¡Cres-fín!... y al centro su me-  
lodiosa voz, una porción de tristeza se afes-  
ta al espíritu, por que sin fuerarlo se evoca  
la romántica historia de su amor.

Yo pienso que este canto simboliza la  
esperanza de una vida que es eterna como  
sus enormes montañas; que ame el trabajo  
por que redime y es aurora, y que a  
fuerza de constancia aspira a encontrar  
una vida más hermosa.....

¡Cres-fín!... ¡Cres-fín!... es el ideal del  
faisano catamarqueño

Rafael Cano

## El Cresfín

Pájaro inquieto y errante,  
que saltas de rama en rama,  
yo sé quien tu piecillo llama  
al piecillo fiel y constante;  
sé tras dolores de amante  
y el misterio de tu canto;  
sé que fadice de encanto  
por que al lado lo perdiste,  
sé que por ser ave triste  
has renunciado a tu llanto

Me han dicho las arirumas  
lo que crees que nadie sabe;  
sí, Cresfín que no eres ave,  
aunque te vistas de plumas.  
En vano es que te consumas

en tu silencio sin fin,  
 que en uno y otro confín,  
 doquiera que se te nombre,  
 se sabrá que hoy almas de hombre  
 en cuerpos de ave, Crespín.

Lo que en el mundo sufriste  
 fué tan cruel, que al relatar  
 tus penas quisó llorar  
 una aviruma de triste,  
 pues me dijo que naciste  
 en los cofas de unas talas  
 dando por plumas sus galas,  
 tus pollosos por mutismo  
 for cielo libre tu abismo  
 y tus cadenas for alas.

Para el recuerdo son santos  
 los notas de tu lamento:  
 son ayes sin ay! al viento  
 las dos sílabas que cantas.  
 Te fijas y te levantas,  
 saltas entre hojas y flores,  
 y al silencio tus dolores  
 das a las tardes serenas,  
 en consonantes de penas  
 los versos de tus amores.

Crespín te quiso de veras,  
 como los aguas al cauce,  
 como la cofa del sauce  
 al aire de los fraderas.  
 No eres ave, virgen eres,  
 ojo verde y travieso,  
 boca incitante en excesos,  
 ferlo de todos los broches,

Sueño de todos los noches,  
alma de todos los besos.

---

Y tú, sencilla aldeana  
a mi amor correspondías  
queriendo aguan tu querer  
como el ramaje a la liana  
como la corza serrana  
quiere al gemir de sus fuentes,  
y los ramos de las frentes  
quería la hembra del venado,  
y a los matas del collado  
el tejador de pendientes.

---

Ah! cuán aleve el destino  
que te lo supo llevar!  
se han borrado en el lator  
los rastros de su camino.  
La rama cruel del espino  
cien veces dijo al nordeste:  
es la senda de la muerte,  
como la senda que tomas;  
aquí lloran los jalomas  
hojas secas de la muerte....

---

Después un día en estana  
Crespin, y en suaves querellas,  
trazó en los aires sus huellas  
mi dulce planta de caña.  
Solo, llegó a la montaña,  
y los sendos se perdieron  
de aquellos cantos que fueron  
su despedida del mundo.  
fues ni lo alto o lo profundo  
jamás del fasto supieron



5

Ya no surcan sus arados,  
ociosos sus bueyes hacen,  
y estériles hierbas crecen  
en sus rastros cercados.  
Dos lobos enamorados  
ya fare siempre enmudecen,  
y en un alma crecen, crecen,  
como en las eras alerops,  
y en los cielos de dos ojos  
solo noches aparecen.

Brespín! - clama en la oscuridad,  
y Brespín - dice un acento  
y quien responde es el viento  
con silabas de amargura.  
De pronto ve la figura  
de animado per extraño  
de rostro fiero y humano,  
que le increpa: ¿por qué lloras?  
¿por qué vagamente imploras,  
si yo soy tu derramado?

Madre buena! tu lo sabes....  
dijo, al cirlo la triste;  
di, Madre donde le viste?  
- Preguntásele a las aves...  
Si yo no entiendo los suaves  
idionmas en que habla el nido,  
¿Quieres oír en su gemido  
el secreto de su canto?  
¿Quieres mirar por encanto  
y hablar a tu bien perdido?

La rina al punto accedió,  
y desgranando su ropa,  
de un salto subió a la copa,

Y en ave se transformó;  
Y apenas el pico abrió,  
al dar su canto primero  
dijo en eco lastimero:  
Gres-fín! - Gres-fín! - quitando,  
va' por las selvas vuseando  
su perdido compañero.

Pájaro inquieto y errante,  
que saltas de rama en rama  
y sé alguien tu pico llamo  
al picar fiel y constante;  
sé tus dolores de amante  
y el misterio de tu canto;  
sé que fue fadeces de encanto  
por que al hodo lo pediste;  
y sé que por ver ave viste  
has renunciado a tu llanto

(Adon Quiroga) - 1900 -